



MULTICULTURALIDAD Y MIGRACIONES

Alberto J. Diéguez

Para poder entender la multiculturalidad se hace necesario hablar de las migraciones, pues éstas son uno de los elementos que se encuentran en la intersección entre lo económico y lo cultural. La globalización trajo la masividad sin precedentes de Las migraciones sur-norte, así como los desplazamientos internos en Las naciones. Aquí podríamos introducir una óptica menos egocéntrica y hablar también de los desplazamientos norte-sur, pues por ejemplo la Argentina, soporta una movilidad de los países que se encuentran a su norte, Perú, Bolivia, Paraguay e internamente de Las provincias norteañas hacia el centro.

La intensificación de la circulación del capital, genera una ampliación de la movilidad espacial de personas y esta es posible gracias a la revolución de las comunicaciones, y en especial del transporte. Paralelamente la globalización produce un proceso cultural, tendiente a la homogenización y a la segmentación de los mercados, imponiendo la cultura de consumo. Ciertos imaginarios globalizados se asocian al status y al nivel socioeconómico. Por ejemplo el centro comercial, ha sustituido a la plaza pública, centro abierto de encuentro, de intercambios, de ceremonias, de cultura; comercializando ese espacio y los productos culturales, que han pasado a ser una mercancía más...

La globalización se produce en situaciones de desigualdad entre las diferentes regiones del mundo y de desigualdad al interior de los propios países.

Migrar en la periferia es una medida de supervivencia, una posibilidad para mejorar la vida del inmigrante y de su familia; huir de un futuro en el que se ha empeñado a generaciones, por una deuda externa impagable; huir de la violencia de Filipinas, de Tailandia, de los países del este; de los "coroneles" de Brasil. Y esa esperanza es apoyada por los medios masivos de comunicación, que generan expectativas, que incentivan el imaginario de que las mejores condiciones de vida pueden satisfacerse en otros lugares.

El menor crecimiento de la economía, junto con las políticas empresarias producirán este año despidos que alcanzaran el medio millón de trabajadores de las multinacionales, a lo que hay que agregar sus efectos directos e indirectos. El desempleo, los bajos salarios, las desigualdades regionales, generan el fenómeno de las migraciones internacionales. Pero a este desempleo no son ajenas las multinacionales. La telefónica sueca Ericsson, anunció hace pocos días el despido de 12.000 trabajadores en todo el mundo. Los despidos llegan a Nokia o Danone con el cierre de fábricas en Francia y fuertes recortes de personal. Marks & Spencer se aleja de la Europa continental, con el cierre de 38 centros y el despido de 3.350 empleados y el recorte de otros 1.040 empleos en el Reino Unido e Irlanda. Philips anuncia 7.000 despidos.



En los Estados Unidos, la Goodyear anunció sus despidos en 7.200 personas. La Lucent Technologies anunció en enero la supresión de 16.000 puestos de trabajos. Sara Lee piensa suprimir 7.000 empleos. La crisis de la economía americana é evidencia en profundidad y afecta no sólo a los EE.UU. El peso que este tiene, junto a Japón en la economía mundial, la globalización de los mercados, las multinacionales, el movimiento de capitales, parece afectar la confianza de Europa, que de acuerdo con las previsiones sufriría una desaceleración de su crecimiento económico. No obstante el crecimiento económico y la distribución son más equitativas que en la periferia, con lo que las expectativas de movilidad de población se mantienen.

De acuerdo con Thomson Financial IBES, las utilidades de las 600 mayores empresas alemanas de diferentes sectores, se espera que caigan este año un 16 % , frente a las previsiones de diciembre del año pasado, que la estimaban en un 20 %.

Las reducciones de personal son una forma de reducir costos y contrarrestar los efectos que la crisis y los resultados que los balances, tienen sobre los inversores y accionistas. Se anuncian los despidos para ganar más. Pero con las fusiones y la compra de empresas, también se incluyen reducciones de empleo por vía de jubilaciones y de jubilaciones anticipadas.

Con estas políticas, desaparecen y se flexibilizar las legislaciones laborales y sociales; para favorecer la competitividad con los mercados de grandes volúmenes que basan su producción en el bajo costo del trabajo.

Los despidos llevan por una simplificación del problema y una incorrecta racionalización, a buscar en el inmigrante al chivo expiatorio de la situación. Hace algo mas de un año, en febrero del 2000, los acontecimientos en El Ejido (Almería. Andalucía) mostraron uno de los brotes racistas más trágicos de la península de los últimos tiempos. Desde tiempos históricos existe la idea de que las desventuras de un grupo social, debe ser desplazado de las espaldas de unos hacia otros.

Judíos, negros, "rojos" han sido los blancos, los "cabeza de turco" de ese pensamiento en períodos de depresión, de recesión, de insatisfacción económica, de cambio social, de atmósfera de inestabilidad. Allport 1954, Lee y Humphrey 1943, Horowitz 1954, Rose 1960 y otros psicólogos sociales han analizado profusamente todos estos factores que se encuentran correlacionados con el prejuicio.

El flujo de inmigrantes de la periferia a las zonas centrales se incrementa a diario.

Un aspecto especial en esta cuestión lo reviste la situación de la mujer. El flujo de mujeres de las zonas rurales empobrecidas al centro para servir en la prostitución adquiere hoy cifras preocupantes. En la península este es el caso de las mujeres de Europa del este o de muchas de las mujeres latinoamericanas o africanas.



La prostitución en España, de acuerdo con los datos de la directiva 3/2000 de la Guardia Civil, asciende a un total de 14.089 mujeres en todo el país, excluyéndose algunas zonas en que esta no actúa como el País Vasco, Lleida y Girona. De ese total 12.804 son extranjeras y 1.285 españolas. El 70 % de las mujeres extranjeras provienen de América (Colombia, República Dominicana y Brasil); un 19,9 % de Europa (Rusia, Ucrania, Portugal, Lituania y Rumania). Un 12,7 % de África (Marruecos, Nigeria, Guinea y Sierra Leona) y el 0,03 de Asia.

El inmigrante se encuentra al migrar con una situación de vulnerabilidad legal, económica, social y cultural.

Hablemos de vulnerabilidad legal y económica. Las políticas de control en la circulación de personas, provenientes de los países centrales, (Unión Europea y Estados Unidos) lleva a una restricción del mercado laboral para los inmigrantes. Estos en una situación de ilegalidad, sin papeles, sin documentación y sin contratos de trabajo, son un blanco fácil para la explotación, los bajos salarios.

Se calcula que en Portugal existen unos 150.000 inmigrantes ilegales y esta situación de ilegalidad genera una alta inseguridad y frustración. La situación de explotación y condiciones miserables de vida en El Ejido, al día de hoy no han sido resueltas. El inmigrante ocupa en la sociedad receptora, los nichos laborales de los empleos no deseados y peor remunerados, mas esta situación es funcional a los requerimientos del capital y produce ventajas económicas que no pueden pasar desapercibidas.

En lo social la intolerancia, la xenofobia, la hostilidad, el medio difícil y siempre ajeno, el desarraigo, la falta de redes sociales comunitarias fuera de sus grupos étnicos o nacionales, produce más vulnerabilidad. A lo que tendríamos que agregar la carencia de organizaciones e instituciones que tanto en lo asistencial, como lo legal sean la "voz" del migrante y le permitan una mayor protección de estos grupos. Es casi total la ausencia de servicios que posibilitan al migrante "formas de estar" en su nuevo medio y las prácticas burocráticas que afectan a los inmigrantes representan formas atentatorias a los derechos humanos. A esto deberíamos sumar su imposibilidad de participar en sindicatos y partidos políticos.

En lo cultural la movilidad implica ingresar en un mundo de una fuerte exacerbación de lo individual en detrimento de la solidaridad o de formas más comunitarias, propias de las sociedades menos desarrolladas de donde migran las personas. Por su parte la sociedad receptora procura a cualquier costo integrar, "civilizar" -término este desgraciado y bandera del colonialismo; evangelizar, igualar, asumiendo la destrucción de sus sistemas de creencias y valores, pensando que la diversidad es dañina. Brevemente podríamos señalar que unida a esa vulnerabilidad y a los prejuicios y hostilidades que la acompañan, el desajuste emocional, las angustias y ansiedades, el miedo y la preocupación excesivas son conductas "normales" y esperables en ese colectivo.



En esta situación, la migración es una pieza de negociación entre los estados (Sassen 1999. García Castro, 2001).

El inmigrante pasa a ser hoy uno de los mayores grupos que tienen potencialidad de cuestionar el sistema. Desobediencia civil, encierros, marchas, acampadas, concentraciones, asambleas, recursos de inconstitucionalidad de las leyes, huelgas de hambre, movilizaciones, toma de universidades, reivindicación de la ciudadanía, representan una voz que se hace escuchar y que denuncia a diario a la globalización y a las multinacionales. Pero es esta sólo una expresión de la reacción o pueden abrigarse otras expectativas? Por el momento la baja incidencia porcentual de estos grupos sobre el total de las poblaciones, parece indicar que estaríamos en presencia de una reacción.

Hoy más que los partidos políticos o de la inexistente voz de los universitarios que en otras épocas reivindicaban con cánticos como el "obreros y estudiantes, unidos adelante"- la fuerza contra la hegemonía del capitalismo, puede encontrarse en las masa migratorias alguna expresión. Son los pobres del sistema; son los nuevos desheredados en un mundo que en que la clase obrera esta desapareciendo y va siendo suplantada por los robots y las nuevas tecnologías; son la expresión de una clase social, que tiene múltiples sujetos y uno de ellos son precisamente los inmigrantes.

Este sector es el que tiene alguna potencialidad de realizar una estrategia contra el capitalismo y una fuerza social que hasta ahora nadie representa.

En Bolonia el cardenal Biff, habla sobre la conveniencia de fomentar una migración cristiana y prevenir la musulmana.

En una entrevista reciente realizada al catedrático de las universidades de Columbia (EE.UU.) y Florencia (Italia) y especial portavoz del pensamiento liberal de izquierda Giovanni Sartori, concuerda desde otro ángulo con la posición que sustenta este cardenal y dice que " El multiculturalismo en sí es una ideología perniciosa, porque fragmenta, divide y enfrenta y lleva a un proceso cuyo fin posible en la antítesis del pluralismo La alternativa es la desintegración y el conflicto cultural." (El País, Madrid, 8/4/2001).

La globalización produce por un lado una globalización simultánea de la cultura. Los supermercados Jumbo existen en la Argentina desde hace 20 años, así como la cadena Carrefour o la española Día. Se escuchan las mismas músicas y canciones; se ven y oyen los mismos programas televisivos; la gente comienza a ser partidario no sólo de los equipos locales de fútbol, sino de otros del extranjero. Los productos son idénticos, el mismo cepillo de dientes, la misma crema dental o el mismo desodorante puede encontrarse tanto aquí como allá. Esto ha sido posible gracias a la revolución de las comunicaciones y de la informática. Las comunicaciones integran simbólicamente a todos, aunque no llegue a todos los espacios e individuos, ya que son muchos los quedan afuera.

Pero a su vez la globalización con su circulación produce en las



sociedades receptoras un proceso de multiculturalidad, en el que se expresan valores, características sociales y culturales de las minorías. Es precisamente esta cuestión la que debería hacer pensar en que medida desde la participación social, económica, política se puede convivir en la multiculturalidad y como se puede articular desde la sociedad mayor la tolerancia, la convivencia intercultural. Cómo hacer posible esto cuando la sociedad europea tiene tan internalizada su visión egocéntrica; su sentido de superioridad cultural.

Los inmigrantes son pobres, que huyen de la miseria, de la guerra, de la violencia de sus sociedades.

Es tan difícil comprender esta situación para los europeos de hoy, cuando sus antepasados sufrieron esta situación y cuando todos estos países fueron países de migración ? Debería pensarse que gran parte de la situación ha sido producida precisamente por sus políticas coloniales; por la deuda externa que compromete el futuro de los países; por los gobiernos fuertes y las dictaduras militares, que implementaron desde el centro una política de destrucción de la industria nacional, de las clases medias y un sistemático ataque a los estado-nación.

El conocimiento intercultural enriquece, así como enriquece la diversidad cultural. Pero estas desigualdades culturales que se hacen visibles hoy, cuestionan y derrumban los estereotipos desarrollados por las culturas hegemónicas. ¿Qué es hoy ser europeo? ¿Cuáles son sus tradiciones. Cuales son sus valores, ideales, principios que identifican a Europa? La multiculturalidad ha puesto a la orden del día reflexionar sobre estas cuestiones. Hasta hace poco tiempo Europa se considero como el centro del mundo o el mundo entero y entonces no se pensaba en ello. Esta reflexión no debiera hacer olvidar que Europa desarrollo un sistema colonial que sumió en la miseria y la guerra a muchos naciones; que en el siglo XX, produjo dos guerras mundiales; que generó gobiernos autoritarios y totalitarios y un Holocausto. Reflexionar sobre estas cuestiones, sobre la vergüenza, posibilita encontrar otros fundamentos.

Si lo distintivo de Europa es respetar las instituciones democráticas, el estado de derecho, la libertad, los derechos y la dignidad del ser humano; el pluralismo democrático, promover la sociedad civil; proteger a las minorías, convivir en la multiculturalidad parece ser una exigencia de los tiempos.

La sociedad democrática se basa en el pluralismo, en la tolerancia a lo diferente, en el consenso. La migración es un factor de progreso , de producción de bienes, de crecimiento de la riqueza. La multiculturalidad un valor agregado. Combinar la participación en la sociedad, el dialogo, con la defensa de la identidad cultural (Touraine, 1996) puede llegar a ser una formula de convivencia respeto hacia el otro.

Ni la migración, ni la multiculturalidad ponen en causa ni la seguridad del Estado, ni los valores de la sociedad occidental. Es las condiciones de ilegalidad, la explotación del inmigrante, el endurecimiento de las leyes, las fuertes políticas de control de la población, la burla hacia los derechos humanos, lo que cuestionan al propio Estado y a la sociedad



occidental.

Los temas tratados son de particular importancia tanto para la educación de adultos, como para el desarrollo comunitario, temas estos que nos han convocado a este Seminario, pues multiculturalidad, Estado, ciudadanía, se vinculan con la democracia y con la búsqueda de igualdad.

Alberto J. Diéguez

III Seminario Ibérico. Educación de Adultos y Desarrollo Comunitario.
Universidade do Algarve Universidad de Sevilla
2 a 4 de Mayo de 2001

